

Entrevista / Padre Lo Feudo

## «Garabandal, entre advertencia y castigo: Dios nos llama a la conversión»

ECCLESIA

18\_06\_2025



**Ermes  
Dovico**



Hoy, 18 de junio, se cumple el aniversario del inicio de las apariciones de Garabandal, que se prolongaron durante más de cuatro años (del 18 de junio de 1961 al 13 de noviembre de 1965) y que aún no han sido reconocidas por la Iglesia. Según el

testimonio de las cuatro videntes, tres de las cuales aún viven, todo comenzó con las apariciones de San Miguel Arcángel, preparatorias de las de la Virgen María, que se apareció, a partir del 2 de julio de 1961, a las entonces niñas, bajo el título de Nuestra Señora del Monte Carmelo.

Hoy se cumple también el 60º aniversario del segundo y último mensaje público (18 de junio de 1965) relacionado con aquellos acontecimientos, que atrajeron a miles de visitantes al día a la pequeña aldea española.

Este es el texto del mensaje: «Puesto que no se ha cumplido, no se ha dado a conocer suficientemente mi mensaje del 18 de octubre [1961, *nde*], quiero deciros que este es el último. Antes, la copa se estaba llenando, ahora rebosa. Muchos cardenales, obispos y sacerdotes caminan por el camino de la perdición y arrastran consigo a muchas almas. Se da cada vez menos importancia a la Eucaristía. Debéis evitar con vuestros esfuerzos la ira del buen Dios que pesa sobre vosotros. Si le pedís perdón con alma contrita, Él os perdonará. Yo, vuestra Madre, por mediación de San Miguel Arcángel, quiero exhortaros a la conversión. ¡Estas son las últimas advertencias! Os amo mucho y no quiero vuestra condenación. Orad sinceramente y os escucharemos. Debéis hacer más sacrificios. Meditad sobre la Pasión de Jesús».

Entre los más convencidos defensores de la autenticidad de las apariciones de Garabandal se encuentra el padre Justo Lo Feudo, gran propagador de la **adoración eucarística perpetua**. La *Nuova Bussola* lo ha entrevistado.

### **Padre Lo Feudo, ¿puede recordar brevemente cuál es la posición de la Iglesia sobre las apariciones de Garabandal?**

Sobre Garabandal, desde 1961, se ha expresado un juicio de *non constat de supernaturalitate*, es decir, no se ha probado la sobrenaturalidad de las apariciones. Por lo tanto, la sobrenaturalidad no ha sido expresamente negada (como habría sido con un juicio de *constat de non supernaturalitate*), pero tampoco aprobada. Por lo tanto, no se puede excluir un nuevo pronunciamiento, incluso sobre la base de las nuevas *Normas* del Dicasterio para la Doctrina de la Fe.

### **En Garabandal se dejaron dos mensajes (18 de octubre de 1961 y 18 de junio de 1965). En ambos se destaca la centralidad de la Eucaristía: ¿por qué esta referencia?**

En aquel entonces, la mayoría de las personas no se daban cuenta de hacia dónde se dirigía la Iglesia, de cuánto había penetrado el modernismo, con su rechazo de todo

orden sobrenatural y su aversión a la Eucaristía. «Se da cada vez menos importancia a la Eucaristía», se lee en el corazón del mensaje del 18 de junio de 1965. La Santísima Virgen vino a advertirnos de lo que entonces era incipiente, es decir, la actual degradación de la Eucaristía, reducida a un mero objeto, ni siquiera digno de respeto y devoción. Por lo tanto, es necesario poner de relieve que la Eucaristía es la presencia viva y real de Jesucristo, Dios encarnado entre nosotros. La Eucaristía hace la Iglesia, la Iglesia vive de la Eucaristía. Como recordó el Concilio Vaticano II, la Eucaristía es «fuente y culmen de toda la vida cristiana» (Lumen Gentium, 11) y de la acción misionera de la Iglesia. El desprecio, los sacrilegios y los ultrajes cometidos contra ella son la causa principal de la ira divina. Recuerdo que un año después del fin de las apariciones, se publicó el herético «catecismo holandés» (1966).

Hemos llegado incluso al punto de que ahora, en muchos lugares, se prohíbe a los fieles recibir la Eucaristía católicamente: cuando desean recibir la Comunión de rodillas y en la lengua, se les niega. Recientemente, un conocido obispo teólogo [monseñor Bruno Forte, *nde*; para más información, véase [aquí](#) y [aquí](#)] ha dado las supuestas «razones» por las que había dejado a algunos sin Eucaristía, porque esas personas querían recibir la Comunión en la lengua, es decir, la forma ordinaria de comulgar desde hace más de mil años, ligada a la dignidad del sacramento y a la justa devoción. Cualquier gesto de adoración de la Eucaristía y de demostración de que se trata de un don que viene del Cielo es, a menudo, claramente impedido. ¿Cómo podía nuestra Madre no advertirnos precisamente que «cada vez se da menos importancia a la Eucaristía» y que «debéis evitar con vuestros esfuerzos la ira del buen Dios»?

**Las videntes de Garabandal hablaron esencialmente de tres grandes acontecimientos futuros que les fueron comunicados por la Virgen: un aviso, un milagro y un castigo. Comencemos por la advertencia: según sus descripciones, ¿en qué consistirá? ¿Y cómo hay que prepararse?**

La misericordia de Dios nos dará una advertencia, imperativa ante la apostasía general, y servirá para sacudir las conciencias: conciencias muertas, más que adormecidas. Saber esto ya debería advertirnos de que no estamos viviendo según la voluntad de Dios. Prepararse significa profundizar en la conversión personal. El Aviso comenzará con un acontecimiento cósmico que provocará mucho miedo, pero no nos dañará físicamente, al menos no directamente: cada uno verá su vida tal y como la ve Dios. Será una especie de juicio personal anticipado, con el fin de estimularnos a la conversión. Veremos interiormente el mal que hemos hecho y los efectos encadenados que ha producido. La vidente Conchita González, entre otras cosas, ha dicho que «el Aviso será como una revelación de nuestros pecados y será visto y experimentado tanto por

creyentes como por no creyentes y por personas de cualquier religión»; «Nadie tendrá la menor duda de que viene de Dios y que no es un hecho humano».

### **¿Qué se puede decir, entonces, del milagro?**

Según Conchita, será el milagro más grande que nuestro Señor haya realizado jamás en la tierra. También dijo que «los enfermos que estén allí [en Garabandal] se curarán, independientemente de su enfermedad o religión. (...) Todos los pecadores presentes se convertirán». La advertencia es preparatoria al milagro, porque antes del milagro es necesaria nuestra purificación. Además, ese mismo día habrá una señal sobrenatural en los pinos de Garabandal que permanecerá hasta el fin del mundo.

**Una objeción muy común sobre el milagro y, en general, sobre la veracidad de las apariciones de Garabandal se refiere al caso de Joey Lomangino, un ciego al que la Virgen, según las palabras de Conchita, le habría predicho en un mensaje privado que el día del milagro «tendría nuevos ojos y que a partir de entonces vería permanentemente». Pero el 18 de junio de 2014 Lomangino murió. Tras este hecho, varias personas dejaron de creer en lo dicho por las videntes de Garabandal. ¿Qué interpretación le da usted?**

Hay varios puntos que responder [véase [aquí un análisis más detallado del padre Lo Feudo, nde](#)]. En primer lugar, Lomangino murió precisamente el día del aniversario del inicio de las apariciones y también del segundo mensaje de Garabandal. Esto, en sí mismo, es un signo. Por otra parte, ya se sabía que habría algo que haría perder la fe en Garabandal. Luego supe que Joey había ofrecido su ceguera para que se reconocieran las apariciones. Hay que decir que Joey fue el mayor apóstol de Garabandal. Por último, en todas las apariciones —aunque sean auténticas, como creo que son las de Garabandal— hay que discernir entre lo que dijo la Virgen y lo que el vidente interpretó o transmitió. El sello de autenticidad de Garabandal, además de la abundancia de acontecimientos sobrenaturales y las cerca de dos mil apariciones que tuvieron lugar en ese pequeño pueblo entre 1961 y 1965, son los dos mensajes. En aquel entonces incomprensidos, rechazados por la jerarquía y hoy tan evidentes en su realización.

Añado otro dato: hay pruebas de que el Padre Pío creía en Garabandal. Además de la carta que el santo de Pietrelcina envió a las cuatro niñas, Conchita conserva importantes reliquias suyas, una de las cuales le fue legada. Conchita, a los 18 años, visitó al Padre Pío en San Giovanni Rotondo. El santo —era febrero de 1967, un año antes de su muerte— no se encontraba bien en ese momento y era reacio a recibir visitas, pero, en cuanto supo que se trataba de Conchita, pidió que la trajeran inmediatamente, a las 8 de la mañana siguiente.

**Tras el milagro, está previsto un castigo, anunciado ya en el mensaje de 1961, donde, sin embargo, quedaba claro que la humanidad, convirtiéndose, podría evitarlo. ¿Qué «balance» podemos hacer 64 años después? ¿Y qué nos dice esto sobre nuestra libertad y el respeto que Dios tiene al respecto?**

El Cielo siempre avisa con mucha antelación. Dios no se complace en castigar, sino en salvar. Si Dios castiga en el tiempo, como último recurso, es para salvar en la eternidad. Hoy en día, la situación en la Iglesia y en el mundo ha empeorado mucho. Esperemos que después de los dos primeros acontecimientos —el aviso y el milagro— cambie, para que al menos el castigo sea mitigado.

**Hemos hablado de la centralidad de la Eucaristía; al mismo tiempo, en la línea, podríamos decir, del famoso sueño de San Juan Bosco sobre las dos columnas, de los testimonios de Garabandal emerge también el gran amor que la Madre celestial tiene por cada uno de sus hijos... ¿cómo corresponderle?**

El amor se paga con amor. Debemos amar más a nuestra Madre celestial, escucharla, satisfacer sus peticiones, rezar el Rosario todos los días y amar más la Eucaristía. La conciencia de la presencia viva y real del Señor Jesús en la Eucaristía exige siempre adoración. Como nuestro amor es pobre, pidámosle a Dios que lo aumente. Como los apóstoles, también debemos pedir: «Señor, aumenta nuestra fe».